

Los dos hundimientos del Prestige

PILAR ANTOLÍNEZ MERCHÁN
Universidad Camilo José Cela

“Si los individuos definen las situaciones como
reales, son reales en sus consecuencias”.
W. I. Thomas

1. INTRODUCCIÓN

Los medios de comunicación constituyen una pieza básica en la conformación de nuestra realidad social. *Vigilancia, correlación y transmisión de la herencia social* son las tres funciones que cumplen los medios de comunicación para la sociedad (Lasswell, 1948). La *vigilancia del medio* se refiere al servicio periodístico de alertar al público de los problemas. La función de *correlación* ofrece explicaciones e interpretaciones de los hechos noticiosos con el fin de ayudar a comprenderlos, intentando favorecer el conocimiento. La propia selección de las noticias, por razones de espacio, es una especie de interpretación. La *transmisión de la herencia social* significa la difusión del conocimiento social y cultural de una generación a otra. A estas tres funciones habría que añadir una cuarta, la de entretenimiento (Wright, 1959).

Gracias a los medios de comunicación podemos conocer nuestro entorno y tener una visión de lo que acontece, visión que en la mayoría de las ocasiones no podríamos obviamente adquirir, dado que no nos encontramos en el lugar de los hechos. La pregunta que nos planteamos es ¿cuál es esa realidad y cómo la representan los medios?

La visión que nos muestra el medio es una representación de la realidad. A juicio de Lippmann, verdades y noticias no son lo mismo. “Las noticias tienen la misión de señalar sucesos, mientras que las verdades se encargan de sacar a la luz hechos ocultos, poner de manifiesto las relaciones que los vinculan entre sí y proporcionarnos una imagen de la realidad en base a la cual podamos actuar” (Lippmann, 1949, pág. 289). En este sentido también Rodrigo Alsina (2005, pág. 330) hace una distinción entre *noticia* y *verdad*: “¿Qué significa un “hecho verdadero”? En primer lugar, la noticia no es un hecho, sino más propiamente la narración de un hecho. En segundo lugar, la veracidad de la noticia es un tema absolutamente cuestionable. Hay noticias falsas, y no por ello dejan de ser noticia. El concepto de noticia no lleva inserto el concepto de verdad”.

Además, las noticias tienen un componente subjetivo. Según van Dijk (1996, pág. 67) “los acontecimientos periodísticos, (...), necesariamente conllevan un punto de vista. Y así ocurre con su descripción en un discurso informativo”. En este sentido, la teoría del *framing* afirma que el periodista cuenta los acontecimientos con un enfoque determinado por influencias personales y profesionales.

A ello hay que añadir la influencia que sobre el periodista ejerce la organización informativa, seleccionando los temas en función de su escala de valores e intereses. Como apunta Pérez Ariza (2003, pág. 39), “la prensa española parece estar sometida a intereses espurios y, al menos, ajenos a la búsqueda de la verdad, a no ser aquella parte de la verdad de los hechos que les favorezca en algún sentido, sobre todo en el económico, en el político o en ambos”. Los medios de comunicación se han convertido en empresas con fines prioritariamente comerciales, que necesitan una específica protección para alcanzar tales fines, lo cual les sitúa cada vez más ligados a lo político y lo económico.

Pero esta subjetivación de la noticia no debe hacer que el periodista abandone la objetividad o su intención de objetividad. Como señala Rodrigo Alsina (2005, pág. 323), “la realidad es cada día más compleja y necesita de profesionales mejor preparados, éste es el reto. Pero también es necesaria una buena actitud de interés y respeto hacia la realidad interpretada”.

Esta realidad que muestran los medios es la que sirve de base para la formación de la opinión pública. Como señala K. Young (2001, pág. 110), “...la formación de la opinión depende sobre todo de la prensa, la radio y el cine. Estos medios de comunicación participan en la elaboración de los modernos mitos y leyendas, a la vez que nos incitan a la acción”.

Así, el poder de los medios de comunicación radica en la influencia que ejercen en la formación de la opinión pública. No solamente producen efectos directos sobre la opinión pública condicionando en la gente lo que debe pensar,

sino que también provocan efectos indirectos, señalando los temas hacia los que el público debe dirigir su atención (Cohen, 1963). Tanto la selección de los temas que se abordan en el medio como su tratamiento vienen marcados por el alineamiento ideológico de los medios y la lógica mecánica del mercado a la que obedecen. Pero no es menos cierto que el público es consciente de ello¹ y decide exponerse o no a la información sabiendo de antemano lo que ofrece cada medio.

Por medio de las noticias se configura la opinión pública, orientando la atención del público hacia unos temas determinados y ofreciendo una visión, entre todas las posibles, de la realidad. Si bien no podemos confundir las opiniones que aparecen en los medios (en la prensa) con la opinión pública, las noticias influyen poderosamente en la opinión pública (Allport, 1937). Aunque no podemos interpretar las opiniones que aparecen en la prensa como opiniones públicas, sí que podemos suponer que los medios de comunicación en general y la prensa en particular desempeñan un papel clave en la formación de los puntos de vista de las audiencias.

2. DESASTRES Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN

El tratamiento de los medios de comunicación sobre los desastres, tanto aquellos de origen natural como los provocados por la acción del ser humano, tiene una gran influencia en cómo las personas perciben este tipo de sucesos y responden ante ellos.

Las noticias sobre desastres son tratadas a menudo por parte de los medios como tragedias, exagerando el impacto real de la catástrofe. Así mismo se otorga especial importancia a lo visual como elemento capaz de mostrar la veracidad del acontecimiento. Los titulares se elaboran desde un estilo interpretativo y los temas se centran en las polémicas sobre las responsabilidades políticas o las emociones de los sujetos implicados.

Las responsabilidades de las catástrofes pueden ir en dos sentidos: naturales y humanas, asociadas a dos elementos: casualidad y error. Cuando el medio conceptúa el desastre como responsabilidad humana (política), el tiempo en que la noticia está en los medios es mayor, así como el malestar que provoca en los sujetos por un acontecimiento que se podría haber evitado. Cuando el

¹ El último Informe Anual de la profesión Periodística, promovido por la Asociación de la Prensa de Madrid, pone de manifiesto la profunda crisis de credibilidad por la que atraviesa el periodismo. En un estudio del CIS de 2005 (Representación y participación política en España) el 77% de los encuestados manifiestan estar muy de acuerdo o bastante de acuerdo en que los medios de comunicación representan los intereses de la empresa propietaria del medio.

desastre se enfoca por parte del medio como un acontecimiento natural, el tiempo en que la noticia está en los medios es menor, pero el impacto social es mayor debido a que entra en juego el azar o el destino.

Lo expuesto evidencia la tendencia de los medios a crear su propio desastre, exagerando su impacto. Si, como decíamos en la introducción, las noticias no se caracterizan principalmente por su imparcialidad, aquellas relacionadas con desastres o catástrofes lo son aún menos, debido a su componente emocional.

El presente artículo muestra el posicionamiento diferencial de los medios ante un mismo hecho, y la construcción por su parte de representaciones alternativas de la realidad. El 13 de noviembre de 2002 el buque petrolero *Prestige* se hundía en aguas gallegas. Dos meses después del hecho, aún estaría el caso en las primeras páginas de algunos diarios, tras semanas de intensa discusión en el panorama político. Lo que para unos era un accidente inevitable, para otros era una negligencia política de consecuencias trágicas. El presente trabajo es el resultado del análisis de prensa de dos diarios de gran tirada nacional, El País y el ABC, a lo largo de esos meses.

3. DOS DISCURSOS: DOS REALIDADES

3.1. Metodología

Este artículo es parte de un proyecto de investigación denominado “De la catástrofe ecológica a la crisis política: opinión pública y opinión publicada sobre el caso *Prestige*”.

Para nuestro estudio, hemos elegido el análisis de contenido como método de investigación. El análisis de contenido busca obtener indicadores (cuantitativos o no) por procedimientos sistemáticos y objetivos de descripción del contenido de los mensajes, permitiendo así la inferencia de conocimientos relativos a las condiciones de producción/recepción (contexto social) de estos mensajes (Bardin, 1996). En el análisis de contenido, lo que sirve de información es la frecuencia de aparición de ciertas unidades de significación lingüística. En este sentido, se parte de la asunción de que hay relación entre la frecuencia de aparición de estas unidades y el interés de quien produce el texto.

En nuestro análisis recogimos todas las informaciones, artículos de alcance, editoriales, columnas y artículos de opinión aparecidos en El País y el ABC entre el 14 de noviembre de 2002 y el 15 de enero de 2003. La elección de

ambos rotativos se justifica por ser dos diarios nacionales representativos de diferentes perfiles periodísticos y tendencias ideológicas.

3.2. Análisis

Vamos a intentar dar respuesta a las siguientes cuestiones relativas al tratamiento del suceso: ¿Cuál fue la cobertura mediática del hecho? ¿Qué fuentes se citaron y cuáles se excluyeron? ¿Qué estilo narrativo se utilizó?

Para ejemplificar algunos de nuestros argumentos utilizaremos los titulares, dado que desempeñan un papel especial en el proceso informativo definiendo los aspectos más relevantes de la noticia y la forma en que un periódico interpreta dicha noticia. Como señala van Dijk (1997, pág. 108), "...la característica más prominente del discurso informativo son los titulares, que expresan la macroestructura semántica preferencial, programan el proceso de interpretación y, en general, aportan una definición (subjetiva) de la situación".

3.2.1. La cobertura informativa

El despliegue informativo fue muy superior en el diario El País que en ABC. Centrándonos en las portadas de los periódicos -sección clave de los diarios, a través de la cual se llama la atención del público al mismo tiempo que se determinan los temas que formarán parte de la agenda del medio y su magnitud-, El País dedicó un mayor número de portadas a lo largo del periodo objeto de análisis. Si ABC, como diario progubernamental, intentaba soslayar el tema, respondiendo así a las críticas del partido de la oposición, El País prolongaba en el tiempo la noticia para mantener vivo el problema.

Ambos periódicos dedicaron una sección especial al acontecimiento, pero fue diferente tanto el número de páginas que emplearon como su prolongación en el tiempo². Del mismo modo, el tratamiento de la noticia siguió la línea editorial e ideológica del periódico y se centró en el debate político suscitado. Mientras que en El País se sucedían los editoriales y artículos de opinión, en ABC se trataba la información desde el punto de vista de la noticia y el reportaje. Tanto el número de páginas como la extensión de las informaciones fueron muy superiores en el diario El País.

² ABC "Marea Negra en Galicia" con una extensión entre cuatro y siete páginas diarias hasta finales de diciembre. Después de las navidades "Marea Negra del Prestige" ocupando de media una página. La sección de El País se tituló "Desastre Ecológico" con una extensión media de cinco páginas hasta febrero, descendiendo progresivamente su extensión hasta el mes de abril.

3.2.2. Las fuentes

Según Wolf (1996, pág. 254), “las fuentes son todas las personas que el periodista observa o entrevista y las que proporcionan las informaciones de base o los apuntes para una noticia”.

El objetivo de las citas de fuentes es doble; por un lado, fundamentar la credibilidad de la noticia, recurriendo a personas que ocupan puestos importantes en la jerarquía del poder político-económico-social; por otro, indicar la importancia que se le otorga a la noticia.

En virtud del empleo de las fuentes como elemento diferenciador de la estrategia informativa de un diario, se advierte que “las fuentes son un factor determinante respecto a la calidad de la información producida por los medios (...) no son todas iguales, ni todas igualmente importantes, de la misma manera que el acceso a ellas y su acceso a los periodistas no está uniformemente distribuido (...) y a su vez la articulación de la red de las fuentes no es en absoluto casual ni arbitraria” (Wolf, 1996, págs. 254-255).

A la hora de seleccionar una fuente, el medio tiende a servirse de fuentes institucionales por su posición de autoridad, dada su mayor capacidad para suministrar información fiable y su productividad (con sólo una fuente se obtienen más datos). Inevitablemente se genera de esta forma una interdependencia entre las fases de la recolección y la estructuración de la noticia.

En última instancia este funcionamiento revela que “la red de fuentes que los aparatos de información estabilizan como instrumento esencial para su funcionamiento refleja por un lado una estructura social y de poder existente, y por otro lado se organiza sobre la base de exigencias planteadas por los procesos productivos. Las fuentes que se encuentran al margen de estas dos determinaciones muy difícilmente podrán influir de forma eficaz en la cobertura informativa” (Wolf, 1996, pág. 255).

De este modo, en ambos diarios se impuso el uso de fuentes institucionales u oficiales frente a las fuentes de carácter no oficial. Dentro de las fuentes oficiales destacaron el Gobierno Central y los partidos políticos. En menor medida el Gobierno Autónomo y la Unión Europea. En muy segundo plano estarían otras instituciones, como el Ejército. El uso de otras fuentes institucionales resultó casi insignificante, como fue el caso de las fuentes científicas y técnicas.

En cuanto a las fuentes no oficiales, apenas tuvieron representatividad: marineros, vecinos, científicos, investigadores, ecologistas, voluntarios, tripulación, etc. Muy pocos espacios se dedicaron a dar voz a los afectados por la crisis y a organizaciones sociales críticas como la Plataforma *Nunca Más* o

las cofradías de pescadores, y cuando aparecían en los medios se hablaba por ellos, pero no se les dejaba dar testimonio directamente.

Hubo un elogio hacia los voluntarios en ambos diarios, si bien en ABC se pasó rápidamente a destacar la acción del Gobierno en el envío de tropas. El País destacó la labor de los voluntarios justificando su presencia debido a la falta de recursos y falta de organización en la limpieza del chapapote: “El Gobierno no facilita medios a los voluntarios para limpiar el litoral” (El País, 23/11/2002); “Greenpeace denuncia que las autoridades rechazan su ayuda” (El País, 23/11/2002).

Respecto a la Plataforma *Nunca Más*, su aparición fue muy escasa en el caso de El País, y prácticamente nula en ABC. En ABC aparecían las acusaciones por parte del Gobierno y el PP a la Plataforma: “Los actos de *Nunca Más* pierden fuerza al acentuarse su proximidad al BNG” (ABC, 08/01/03); “EL PP reclama una investigación de la financiación de *Nunca Más*” (ABC, 09/01/03). El País, por su parte, contestaba a dichas acusaciones: “CC.OO y UGT ingresan en *Nunca Más* y niegan que esté controlada por el BNG” (El País, 14/01/03); “El PP intentó sumarse a *Nunca Más* cuando ya sabía que se había fundado en la sede del BNG” (El País, 13/01/03).

3.2.3. Estilo narrativo

En relación con las fuentes, podemos situar el uso de las citas que, como apunta van Dijk (1996, pág.130), constituye un recurso que otorga veracidad a la información: “las citas no solamente convierten el informe periodístico en algo más vivo, sino que son indicaciones directas de lo que se dijo en realidad y, a partir de ahí, de lo que es verdad-como-acto-verbal. El hecho de introducir participantes como hablantes beneficia tanto a la dimensión humana de los sucesos como a la dramática”.

En este sentido, se da una clara utilización de mensajes dramáticos, exagerando el impacto del desastre. El recurso a la dramatización se produce tanto a nivel visual como textual, logrando un mayor impacto en el mensaje cuando ambos elementos trabajan reforzándose mutuamente.

En ambos diarios aparece este recurso, si bien es mayor en El País, que a través de imágenes mostraba las manchas de fuel y su impacto ecológico y económico, así como en sus titulares: “El vertido daña a 18 especies de aves y afectará a moluscos al menos durante un año” (El País, 20/11/02); “De seis a siete años para que la naturaleza empiece a respirar. La experiencia del Erika demuestra que el fuel del Prestige tardará mucho en desaparecer” (El País, 18/12/02).

Encontramos en algunas ocasiones la utilización de un estilo literario que confiere al discurso informativo un fuerte componente emotivo y dramático: “El mar amaneció ayer en la Costa da Morte (A Coruña) oliendo a combustible, mientras un manto de lágrimas se mezclaba con la lluvia que batía las localidades de pescadores de la zona” (El País, 17/11/02).

También se utilizó mucho el término “catástrofe”, una palabra con la que ambos diarios catalogaron el suceso (y que resulta evidentemente dramática). Ambos periódicos utilizaron un lenguaje incluso trágico conducente a magnificar el suceso, empleando recurrentemente términos como “crisis”, “hundimiento”, “desastre”, “marea negra” o “amenaza negra”. La utilización de esta terminología fue mucho más frecuente en el diario El País.

Esta tendencia a magnificar el suceso cobra objetividad si la acompañamos de cifras o datos cuantitativos que lo avalen. Respecto al uso de cifras, van Dijk (1996, pág.130) lo señala como recurso que proporciona credibilidad al medio: “La retórica del discurso periodístico sugiere forzosamente la veracidad mediante la exactitud implícita de las cifras precisas. Ésta es una de las razones de que en el discurso periodístico abundan tantas indicaciones numéricas de diferentes tipos... Imaginemos una información sobre una manifestación sin que se estime el número de manifestantes... Predominantemente, las cifras se presentan como señales de precisión y, en consecuencia, de veracidad.”

Los siguientes titulares indiscutiblemente muestran esta intención de proporcionar un referente objetivo a la noticia: “Cada año pasan 6.000 barcos con carga peligrosa a 50 millas de la costa gallega” (El País, 21/11/2002); “El “Prestige” ha vertido 20.000 toneladas de fuel con muy alto contenido de azufre” (El País, 22/11/2002); “La Xunta revela ahora que 11.000 toneladas de fuel avanzan hacia Galicia desde alta mar” (El País, 26/11/2002); “Un petrolero con 70.000 toneladas choca contra otro barco hundido en el canal de la Mancha” (El País, 02/01/2003); “50.000 personas exigen en Vigo la dimisión de Aznar y Fraga” (El País, 07/01/2003); “Vientos de 100 km. empujan otra mancha del “Prestige” a las costas gallegas” (ABC, 21/11/2002); “La catástrofe del Prestige afecta a cinco mil familias y costará 90 millones de euros” (ABC, 17/11/2002); “Los afectados recibirán una ayuda directa de 1.200 euros mensuales” (ABC, 17/11/2002).

3.2.4. La presentación del problema

Al hecho desencadenante de la noticia, la rotura del casco del barco como causa clara del hundimiento del Prestige, apenas se le da importancia en la prensa. Lo importante es la búsqueda de la explicación, la búsqueda del culpable sobre quien cargar la responsabilidad de lo ocurrido. Un culpable que

varía según la fuente y por tanto según el medio. ABC expone las críticas del PSOE a las decisiones tomadas por el Gobierno pero intenta justificar la actuación de éste alegando que el hundimiento se produjo debido a un accidente. Para El País la causa está en la mala decisión de alejar al buque de la costa, y por lo tanto en la mala gestión del Gobierno: “La UE debe prohibir ya navegar por sus aguas a buques sin doble casco” (ABC, 27/11/02); “Francia y España expulsará de sus aguas a los barcos que incumplan las normas” (ABC, 27/11/02); “La empresa contratada para salvar el Prestige critica la orden de llevar el barco a alta mar” (El País, 21/11/02); “No habría contaminación si la respuesta hubiera sido adecuada” (El País, 27/11/02).

3.2.5. Las causas: el debate político

Para El País, por tanto, el problema no fue sólo la catástrofe sino su mala gestión. Esta mala gestión se traduce en varios aspectos. Por un lado, la falta de coordinación de las autoridades, que conlleva una lenta e ineficaz respuesta. Por otro lado, la falta de información y transparencia. Y por último, el argumento más utilizado por el diario se centró en señalar la falta de recursos y medios para afrontar el desastre: “El Gobierno acusa de deslealtad a Zapatero, que denuncia que el Ejecutivo ha intentado ocultar el desastre a los ciudadanos” (El País, 06/12/02); “Los equipos de rescate carecen de barcos para atajar la mancha de fuel” (El País, 21/11/02); “La llegada de los militares y la ayuda de las administraciones reflejan aún descoordinación” (El País, 10/12/2002); “Los afectados piden al Rey más medios y más información de las autoridades” (El País, 03/12/02); “El fuel se amontona en la costa ante la falta de medios para su limpieza” (El País, 24/11/02).

Esta mala gestión vendría avalada, según el diario, por las declaraciones de fuentes institucionales extranjeras. Recoge las protestas de Francia y Portugal por la llegada del fuel a sus costas: “Francia y Portugal alertan de nuevas fugas de fuel” (El País, 23/11/02); “La ministra francesa de ecología sostiene que el Prestige sigue vertiendo combustible” (El País, 28/11/02).

ABC centra las causas como si de un accidente se tratara, desviando el problema, en primer lugar, hacia el buque y su tripulación: “Acciones judiciales contra el capitán, armadores, y la aseguradora del buque” (ABC, 21/11/02); “Un oligarca ruso, con la mayor concesión de petróleo iraquí, fletó el “Prestige” (ABC, 22/11/02); “La compañía del “Prestige” ha fletado otro “barco basura” con ruta y cargas similares” (ABC, 27/11/02). En segundo lugar, la responsabilidad se derivó hacia la falta de regulación internacional sobre el transporte marítimo y la responsabilidad de esta situación a otros gobiernos e instituciones: “Bruselas pide a Londres que explique cómo inspeccionó el Prestige” (ABC, 15/11/02); “Ninguno de los 15 cumple las normas de seguridad

marítima de la UE” (ABC, 21/11/02); “Un directivo de la empresa que fletó el “Prestige” fue ministro de Gibraltar” (ABC, 21/11/02); “Aznar pide a la UE que no tolere “puertos-paraiso” como el de Gibraltar” (ABC, 22/11/02); “Gibraltar sólo inspeccionó seis petroleros desde el año 1999” (ABC, 22/11/02). ABC también trató de identificar el tratamiento del problema como una maniobra de la oposición política y de algunos sectores de la sociedad civil para desacreditar al Gobierno: “El PSOE “aprovecha” el desastre para presentar una censura a Fraga” (ABC, 25/11/02); “Con el Prestige algunos han querido pasar factura y tumbar al gobierno” (ABC, 30/12/02); “La oposición se está aliando con los intereses de los piratas del mar” (ABC, 07/01/03).

3.2.6. Consecuencias

Las consecuencias del desastre ocuparon buena parte de la información, fundamentalmente aquellas relacionadas con el medioambiente. La contaminación del mar o las playas y los efectos que el fuel provocó en la fauna fueron noticia, mostrando así el desastre ecológico ocasionado por el vertido del Prestige.

En un segundo plano quedaban las repercusiones de carácter socioeconómico, como las pérdidas para el sector pesquero gallego, el desempleo, etc., a las que apenas se les concede importancia en ambos diarios.

3.2.7. Soluciones

Para El País, la solución se centró en reformar la normativa de prevención y regulación de la seguridad marítima. Otras acciones apuntaban sin embargo a un cambio de Gobierno o a una mayor presencia de la oposición política en las decisiones y acuerdos a tomar: “El PSOE anuncia una moción de censura a Fraga por su “desastrosa” gestión de la crisis” (El País, 25/11/02); “Zapatero propone al presidente un “pacto de Estado” para afrontar la gestión de la crisis” (El País, 10/12/02); “Toda la oposición pide por carta a Aznar una reunión para aunar esfuerzos contra la crisis” (El País, 11/12/02).

Para el diario ABC, las soluciones se centraron casi exclusivamente en mejorar la legislación sobre regulación del transporte de mercancías peligrosas y ayudas para paliar los efectos del desastre: “El Gobierno modificará la ley para dar más seguridad a la navegación marítima” (ABC, 21/11/02); “Los afectados recibirán una ayuda directa de 1.200 euros mensuales” (ABC, 23/11/02); “Madrid y París harán frente común en la UE para lograr más seguridad en el Mar” (ABC, 26/11/02); “Francia y España expulsará de sus aguas a los barcos que incumplan las normas” (ABC, 27/11/02); “Aznar anuncia un “gran paquete” de medidas para la economía gallega” (ABC, 03/01/03);

“Fomento acelerará e incrementará su inversión en Galicia en infraestructuras” (ABC, 05/01/03).

Así, el análisis muestra cómo dos líneas interpretativas distintas de un mismo acontecimiento (el hundimiento del Prestige) construyen realidades contrapuestas que son expresión ideológica de los intereses de dos grupos mediáticos. Cada medio construye la realidad de modo acorde con la ideología de la que son promotores. La intencionalidad en la producción de la información es en ABC crear una opinión favorable al grupo político en el poder. En El País la intención es la crítica al Gobierno, mostrando su responsabilidad en los hechos y el apoyo a la oposición. Ambos medios tratan de crear opinión pero con objetivos diferentes. De haber ocurrido la catástrofe en otro contexto, la situación de producción de la información sería diferente y cada periódico tendría otros propósitos.

Pero cuando hablamos de “Los dos hundimientos del Prestige” no sólo nos centramos en dos formas de mostrar una realidad por dos medios ideológicamente divergentes, sino de dos realidades, la real –virtualmente inaccesible- y la socialmente construida por los medios de comunicación.

REFERENCIAS

- BARDIN, L. (1996): *Análisis de Contenido*, Madrid, Akal.
- LASSWELL, H. D. (1948) “Estructura y Función de la comunicación en la sociedad”, en M. de Moragas (ed.), *Sociología de la comunicación de masas. II. Estructuras, funciones y efectos*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, pp.50-68, 1985.
- LAZARFELD, P. F. y MERTON, R. K. (1954) “Comunicación de masas, gustos populares y acción social organizada”, en M. de Moragas (ed.), *Sociología de la comunicación de masas. II. Estructuras, funciones y efectos*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, pp.22-49, 1985.
- LIPPMANN, W. (2003): *La opinión pública*. Madrid, Cuadernos de Langrer.
- PÉREZ ARIZA, C. (2003): *Libertad de Expresión en España. Nuevas Tecnologías y Sociedad de la Información*. Madrid, Datautor.
- RODRIGO ALSINA, M. (2005): *La construcción de la noticia*. Barcelona, Paidós.
- VAN DIJK, T. (1996): *La noticia como discurso*, Barcelona, Paidós.
- (1997): *Racismo y análisis crítico de los medios*, Barcelona, Paidós.
- WOLF, M. (1994): *Los efectos sociales de los media*, Barcelona, Paidós.